

## TITULO DIEZ Y NUEVE.

## De la media anata.

## LEY PRIMERA.

D. Felipe IV en Madrid á 2 de junio de 1632. Don Carlos II y la reina gobernadora.

*Que se cobre la media anata, é introduzca en las cajas reales y remita por cuenta aparte.*

Mandamos á nuestros vireyes, presidentes y gobernadores de las Indias que den todo el auxilio y favor necesario para que los jueces y comisarios que conocieren del derecho, administración y cobranza de la media anata, conforme hemos ordenado, usen de comisiones é instrucciones, y guarden los aranceles tan formal, precisa y puntualmente, que no se exceda en cosa alguna de lo dispuesto por sus capítulos, y que en la administración y cobranza intervenga todo el cuidado y vigilancia posible, de forma que ninguna cantidad se defraude de lo que por esta razón nos perteneciere: y los jueces comisarios provean que cuanto produjere este ramo de hacienda se introduzca en nuestras cajas reales del partido donde se causare, por cuenta aparte y declaración de donde procede, de forma que esté recogido y pronto: y con el mismo cuidado y advertencia se remita á estos reinos en todas ocasiones lo cobrado, dirigido á nuestros presidente y jueces oficiales de la casa de contratación de Sevilla, para que allí se entregue al tesorero general de la media anata, ó á la persona que Nos ordenáremos, con aperebimiento que si por culpa, negligencia ó descuido de nuestros vireyes, presidentes ó gobernadores, ó de los ministros á quien está cometido, ó en alguna forma intervinieren, se dejen de cobrar alguna ó algunas partidas, se les hará cargo en sus visitas y residencias, é incurrirán en graves penas, y serán condenados en las cantidades de ellas con los intereses de la retardación de la paga. Y mandamos á nuestros oficiales reales que reciban é introduzgan todo lo que fueren cobrando de este derecho en las cajas reales de su cargo por cuenta aparte, haciéndosele de cada partida, con separación, distinción y claridad, y de qué proceden, formando para estos libros nuevos separados de los que contienen otra cualquier hacienda nuestra, y remitan lo que cobren con carta-cuenta particular los de Cartagena, Portobelo, Honduras y San Juan de Ulua, dirigido á los dichos nuestros presidentes y jueces oficiales, y los demás á las cajas asignadas por las instrucciones: y así mismo remitirá el juez comisario otra tal carta-cuenta á la sala de media anata. (1)

(1) La recaudación y manejo de este ramo y su judicatura que antiguamente estaba en el Perú á cargo de un oidor, después desde el año de 744 recayó en un particular con el sueldo de 4500 pesos 1370 al contador, 1000 al tesorero, 400 al asesor etc.: y por real cédula de 19 de febrero de 761 se reformó enteramente, y redujo á un juez privativo con el 5 por 100 de lo que se cobrase. Un contador con la

## LEY II.

D. Felipe IV en Madrid á 3 de junio de 1632.

*Que los oficiales reales déen las cuentas de la media anata, dónde y cómo las demas.*

Las cuentas de lo que entrare en poder de nuestros oficiales de la real hacienda se han de tomar por los tribunales de cuentas de las Indias ó por los ministros donde se acostumbrare dar las demas, á los tiempos, plazos y forma, y con las penas y gravámenes que las de nuestra hacienda, ajustando cada año con toda puntualidad y distinción lo que hubiere procedido de este derecho, con acuerdo del juez comisario del distrito, con quien se han de comunicar los oficiales reales, y por cuyas advertencias se ha de gobernar la materia como mas convenga, y lo remitirán con carta-cuenta particular, con la demas hacienda nuestra segun está ordenado.

## LEY III.

El mismo allí á 21 de julio de 1631.

*Que se remita lo procedido de media anata, con relacion de las partidas.*

Mandamos que á los jueces comisarios de la media anata y oficiales reales de las Indias y sus Islas, que cuantas veces se ofreciere remitir á estos reinos hacienda nuestra procedida de este género, envíen en la misma ocasion á manos de nuestro secretario á quien tocara la provincia, relacion muy distinta y clara de las personas que la hubieren pagado, con expresion de la cantidad, y los oficios y mercedes de que procediere, para que cese la confusion que en esto se ha tenido por lo pasado, y el perjuicio que ha resultado á las partes.

ayuda de costa de 344 pesos: 5 reales á mas del goce de plaza de contador ordenador del tribunal de Cuentas, entre los cuales debe ser electo, y un amanuense con 300 pesos, y las demas plazas se suprimieron, mandándoles restituir el desembolso á las que se hubiesen obtenido por beneficio; y entre tanto, que se les ocurriese con el interés correspondiente. Y por real cédula de 19 de marzo de 765 se aprobó todo lo ejecutado en la materia por el virey, y entre otras cosas la providencia de que continuase el mismo contador del Juzgado con sola la ayuda de costa de 344 pesos y la calidad de no llevar derechos por las certificaciones; sin embargo de haberse dispuesto que éste fuese uno de los ordenadores del tribunal de Cuentas.

Y por otra de 5 de febrero de 766 se mandó que á falta del que por entonces desempeñaba este encargo, se nombrase un oidor como antes, en cuya consecuencia fué nombrado D. Gaspar Urquiza con el 5 por 100 y por tiempo de dos años para enpezar el turno que de esta comision entre otras manda la real cédula de 1.º de mayo de 769.

Pero las anteriores cédulas están derogadas por real orden de 1.º de abril de 1789, en que se mandó que los ramos de lanzas y medias anatas se incorporen al cuerpo general de Real Hacienda, y se gobiernen por las mismas reglas que los demas.

Sobre atraso del cobro de lanzas véase la real orden de 12 de febrero de 73.

## LEY IV.

El mismo allí á 22 de mayo de 1631. En Buen-Retiro á 3 de julio de 1661. D. Carlos II y la reina gobernadora.

*Que se pague la media anata de los oficios, mercedes y honores, como en esta ley se contiene.*

Con ocasion de los grandes empeños en que nuestra real hacienda se hallaba el año de mil seiscientos y treinta y uno, entre otros medios que elegimos para su remedio y necesidades públicas, fue la imposición del derecho de media anata, que por nuestra orden de veinte y dos de mayo del dicho año fuimos servido de mandar se pagase en todos sus reinos y estados, de cualesquier oficios y cargos que no fuesen eclesiásticos, así de nuestra provision como de nuestros consejos, vireyes, capitanes generales y otros ministros, pagándose de cada oficio y merced la mitad de la renta del primer año, y que este derecho fuese general y absoluto, y quedasen comprendidos en él hasta los infantes nuestros hijos como lo declaramos por nuestra orden de veinte y ocho de mayo del dicho año: y por otra de seis de noviembre de mil seiscientos y cuarenta y dos, mandamos aumentar otra nueva media anata, que fue la mitad de lo que importaba la antigua: y esta segunda media anata y nuevo crecimiento corrió y se cobró hasta que por aliviar á nuestros vasallos la mandamos quitar en diez y siete de febrero de mil y seiscientos y cuarenta y nueve para desde primero de enero del dicho año quedando solamente la antigua media anata, cuya administracion corrió por junta particular, que desde su imposición mandamos formar, hasta que por decreto de veinte y ocho de marzo de mil seiscientos y cuarenta y tres agregamos su administracion á nuestro consejo de hacienda, donde corre en sala particular de los ministros de él. Y porque para la mayor inteligencias de este derecho, desde su imposición se formaron diferentes reglas ajustadas á las órdenes y resoluciones nuestras dadas hasta aquel día, que algunas están derogadas y otras aumentadas con ocasion de la ocurrencia de negocios y casos particulares que se han ofrecido: y en el dicho día diez y siete de febrero se modificaron y quitaron algunas de las que hasta entonces habian corrido y corrían: y asimismo tuvimos por bien de mandar que en todas las demas que no fuesen contrarias á lo que se disponia se observasen las reglas antiguas; y para que la cobranza de este derecho corriese con reglas fijas en todos nuestros consejos y tribunales, ajustadas á nuestras órdenes y resoluciones, y para la buena administracion y cobranza se diese el despacho insertándose en él todas las dichas reglas: Y porque en ellas hay algunas generales y otras especiales que tocan á oficios y mercedes de nuestras Indias Occidentales, Islas y Tierra Firme del mar Océano: Es nuestra voluntad y mandamos que se guarden, cumplan y ejecuten, y son del tenor siguiente.

El mismo en 22 de mayo de 1631. Y á 17 de febrero de 1649. Regla 1 de 1664.

Que la media anata se pague de todas las mercedes, títulos, oficios y rentas que se die-

ren por Nos ó por nuestros consejos, vireyes, capitanes generales y otros ministros de cualesquier mercedes y oficios que no fueren eclesiásticos, siempre que para ello sea necesario cédula ó despacho nuestro ó de nuestros ministros, así en las primeras provisiones como en los ascensos de unas plazas á otras, en la misma especie de moneda en que se pagare el útil de ellas, regulándose este derecho por la mitad de lo que el primer año importare el verdadero valor de los sueldos, gages, casas, propinas, luminarias y demas emolumentos que se gozaren con cada oficio, aunque se den por asistencia y trabajo personal, y de la paga de este derecho no se pueda eximir ni exima ninguna persona de cualquier estado, calidad ó condicion que sea.

Regla 2 de 1664.

Que la satisfaccion de lo que importare la media anata sea en dos pagas iguales por mitad: la primera luego de contado antes de entregarse á la parte el título ó despacho del oficio, rentas ó merced, y la segunda dentro de un año, asegurándola con fianzas á satisfaccion del tesorero general de la media anata si le hubiere, ó de nuestros oficiales reales de las Indias, en cuyo poder ha de entrar.

Regla 11 de 1664.

Que de todas las mercedes y oficios que se proveen para las Indias satisfaga la media anata en dos pagas iguales por mitad: la primera de contado en esta corte: y la segunda en nuestra real caja del distrito donde sea el oficio, con las costas, fletes y averías, y con calidad que los proveídos hayan de dar en esta corte fiador abonado de que dentro de un año y medio, contado desde el día de la merced, pagarán en las Indias la segunda paga, con los derechos de la avería, y dentro de dos años entregaran certificación de haberlo cumplido, y no lo haciendo, queden obligados el fiador y fiadores á pagar en esta nuestra corte en poder del tesorero general de este derecho, la cantidad que importare la segunda paga, todo en moneda de plata doble, y mas los intereses sobre el dicho principal de la dilacion del tiempo, á razon de á ocho por ciento al año, contado desde el día que se cumpla el plazo del año y medio, sin que en lo uno y lo otro pueda haber dispensacion si no fuere en caso que á la sala del consejo de hacienda pareciere de nuestro mayor servicio, que se pague todo allá, pues aunque haya alguna dilacion en la paga de lo que se remitiere á pagar en Indias de este derecho, no puede haber falta en ello, puesto que cada año vendrá junto lo procedido de él, preveniéndose en los despachos que se dieren á los proveídos que no se dé posesion á ninguno sin haber satisfecho la cantidad que le tocara de la primera paga, y asegurando la segunda á satisfaccion de los comisarios del mismo distrito, eligiendo la sala de estos dos medios el que pareciere mejor y de mayor seguridad de nuestra real hacienda, con atencion al mas breve despacho de las partes, y que no reciban molestia ni vejacion.



Regla antigua, número 89 y 12 de 1664.

Que las encomiendas de indios, proveídas en nuestro real nombre por los vireyes, presidentes, audiencias y gobernadores que tienen facultad de encomendar, con calidad de llevar confirmación dentro del término asignado por nuestras reales cédulas, pagarán media anata al tiempo de la provision, regulada por la mitad del valor de un año, y lo mismo se entienda de las mercedes que de este género se hicieron por Nos en esta corte, y de los oficios renunciados que se proveen en Indias, se pagará este derecho, reducido el valor a renta de veinte mil el millar.

Regla 13 de 1664.

Que de los oficios que se benefician por nuestro consejo de Indias para los mismos reinos sirviendo con dinero, pagado en esta corte todo ó parte, deben satisfacer en ella la media anata a los mismos plazos a que se obligare a pagar el principal, sin que se pueda dispensar a que hagan en las Indias la paga de este derecho, haciéndose la cuenta por lo mas favorable a él ó por la cantidad con que sirve el comprador, ó por el salario y emolumentos que gozare, y si estos fueren inciertos la tercera parte de ellos.

Regla 14 de 1664.

Si se concediere licencia a cualquier capitán general, cabo ó capitán ó alférez, sargento ó soldado de los presidios de las Indias, para que pueda venir a estos reinos, y goce el sueldo ó salario que tuviere, debe media anata en esta forma. Si fuere por un año la décima parte: si por dos años, la octava parte: y si fuere trienal la cuarta parte luego de contado antes que se le dé el despacho, ni pueda usar de él: y si fuere por mas tiempo debe media anata, y la ha de pagar la mitad de contado: y la otra mitad el primer mes del segundo año como en los oficios de por vida: y en las demas licencias que se dieren a los que tuvieren plazas u oficios de asiento, u otras personas que sirvan oficios, para que puedan venir a estos nuestros reinos, se ha de observar y guardar lo mismo que en el capítulo antecedente, pues en una y otra milita una misma causa.

Regla 15 de 1664.

De las mercedes que consisten en gracias, como son licencias para pasar oficios, naturalizas, visitas de naos y otras que se hacen por nuestro consejo de Indias, se han de reducir a la dicha renta de a veinte para pagar la media anata, y hacer la tasacion por lo que toca a oficios por el valor de la renta última; y no habiendo ejemplares, se preguntará a la sala de nuestro consejo de hacienda por via de duda: y de las licencias para pasar a los reinos de las Indias, y demas gracias que se conceden por el dicho consejo de Indias se ha de pagar de contado la media anata, reduciendo el valor ó estimacion de ellas a renta de veinte mil el millar, y cargando la mitad de la renta de un año para este derecho, sin que la pague el ministro a quien se aplicare, por ser ayuda

de costa, sino el interesado demas del precio con que sirviere por estas gracias; y si se concediere graciosamente, han de pagar enteramente a razon de a veinte mil el millar, que sale a cinco por ciento, por ser justo que lo que se concediere graciosamente pague doblado.

Regla 27 de 1664.

Si el proveído en un oficio muriere ó fuere promovido sin entrada en el segundo año del goce, no debe la segunda paga de la media anata.

Regla 29 de 1664.

De las perpetuidades de oficios concedidas antes de la imposicion, no se debe este derecho, y solo se pagará de aquellos que siendo antes renunciados se perpetuaron despues que se impuso ó se les agregó alguna calidad, preeminencia ó útil, que en este caso deberán de la perpetuidad, útil ó calidad concedida despues que la media anata se impuso, regulada por la calidad con que sirvieron, a razon de veinte mil el millar y tercia parte mas por los aprovechamientos que tuviere el oficio; pero esto se entenderá solo con los oficios de esta calidad en estos nuestros reinos de Castilla, pero no en los de Indias.

Regla 81 de 1664.

Sobre que ningun virey ó capitán general se valga de lo procedido de este derecho, lo remitimos a la ley 3 de este título, donde se hallará mas plenamente dispuesto.

Y porque por órdenes y resoluciones nuestras hemos mandado que no paguen media anata los soldados, y se pueden ofrecer dudas: Tenemos por bien de declarar los casos y limitaciones con que se han de entender en esta forma: De las mercedes que se hicieron a los soldados que se hallaren sirviendo en guerra viva, y a los que estuvieren fuera del ejército, como estén con licencia nuestra ó de nuestros capitanes generales, como consigan las mercedes en el término de la licencia y no mas, no se ha de cobrar media anata, como sean las mercedes en el mismo ejército u otro donde haya pie de él y guerra viva, y que en él las hayan de percibir y cobrar como el sueldo que tienen, y aunque sean merced de encomienda u otra cualquiera, como hayan de cobrarla en el ejército por todo el tiempo que durare estar en él; pero la deben pagar de todos y cualesquier mercedes que se les hicieron y pagan los demas que no son soldados para fuera del ejército, como no sea para ir a servir en guerra viva, que en este caso son exentos, excepto a los que se les hiciere merced en el pie de ejército de algun sueldo ó merced, que estos no sirviendo la deben pagar: y asimismo los que estuvieren ausentes de él sin licencia nuestra ó de nuestros capitanes generales. Y declaramos que los servicios en guerra viva hayan de ser si los soldados estuvieren sirviendo cuando se les haga merced, ó haber servido aquel año en el ejército, ó por lo menos seis meses, de que ha de constar por certification de los oficiales del sueldo, y no por informacion ni en otro

forma: Y se declara por ahora por guerra viva la de los estados de Flandes, Lombardia, Cataluña y Fronteras de Portugal, como son Galicia, Ciudad-Rodrigo, Badajoz, Ayamonte y todo lo demas de esta frontera, la armada real del mar Occéano y las galeras y presidio de Oran, Larache, Mamora, Melilla, Peñon y la ciudad de Ceuta (esta mientras durare la guerra de Portugal) y son comprendidos en la exencion de lo militar en la forma referida los oficiales de pluma que sirvieren en las partes referidas, como lo son los soldados y en los casos y cosas de ellas; pero no lo son no llevando sus puestos a partes que haya guerra viva, y en la misma forma el auditor y demas oficios de judicatura y pluma, regulado por décima si fueren temporales: y deben media anata los eclesiásticos a quienes hiciéremos merced de algun entretenimiento en presidios ó armadas, como la debieran los seglares: tambien la deben las personas a quienes se hiciere merced de títulos, gracias, honores y prerogativas que se dieren y concedieren por asientos a los que se encargan de servir con escuadras de navios ó galeras, ó de la fabrica de cualesquier bajeles ó de provisiones de armadas ó galeras, presidios y ejércitos; y no la deben los patronos, comitres y contracomitres de las armadas y galeras, ni del examen de pilotos; ni de las preeminencias concedidas a los artilleros: y los generales de armadas, de los quintos que les pertenecen de las presas deben décima por media anata cada año, dejando seguridad para lo demas.

Regla 82 de 1664.

Los generales de galeones y flotas, almirantes y capitanes de mar y guerra, y de artilleria y ministros de ella, entretenidos y demas ministros y oficiales de guerra y de pluma de la armada de la guarda de la carrera de Indias, deben media anata regulada por décimas: los de la flota pagan de contado la de un año, que se supone durará el viaje hasta la Nueva España: y los de galeones la de seis meses, que se considera la ida y vuelta a Portobelo, y dan fianza de pagar de vuelta de viaje lo que mas debieren, respecto de que las armadas de flotas y galeones no están reguladas por guerra viva: y tambien deben pagar todas las personas a quien se han concedido suplementos de años de servicios para ser capitanes y alféreces, no siendo para ir a servir en guerra viva inmediatamente las mercedes que se les hicieron.

Regla 87 de 1664.

Si alguno hubiere tomado posesion de un oficio antes de satisfacer la media anata con cualquier causa ó pretexto, la ha de pagar dentro de quince dias como se le intime ó requiera ó haga notorio que la debe; y no la pagando, incurra en pena de pagarla doblada, y por ella se le pueda ejecutar, y la tercia parte ha de ser para el denunciador. Y porque la hacienda que resultare de este medio sea de mas beneficio, hemos resuelto que se administre por bolsa y cuenta aparte. Y encargamos y mandamos a nuestros oficiales reales que la tengan separada

TOMO III.

y distinta, y envíen en cada ocasión con la demas hacienda nuestra por cuenta aparte, ejecutando todo lo ordenado y dispuesto por el tribunal donde toca (2).

## LEY V.

D. Felipe IV en Madrid a 2 de junio de 1632. Regla 77 de 1664.

Que lo procedido de la media anata no se gaste en otras necesidades por urgentes que sean.

Nuestros vireyes, presidentes y gobernadores, y los demas ministros, estén advertidos que nos tendremos por muy deservido si intentaren divertir el género de hacienda que procediere de la media anata, para remedio de otras necesidades que se ofrezcan, aunque sean muy urgentes y precisas y de cualquier calidad, porque no se ha de tocar a ella si no fuere en virtud de especial orden y cédula nuestra. Y mandamos a nuestros oficiales reales que tengan siempre de manifiesto todo cuanto procediere de este derecho, y no lo distribuyan por ningunas órdenes de nuestro consejo real de las Indias, ni de los vireyes, presi-

(2) Por real orden de 5 de diciembre de 786, se declaró deber pagar por media anata de honores de oidor con antigüedad ó sin ella 2076 reales y 4 maravedis de vellón, añadiendo a esto el 18 por 100 de conducción si se pagasen en Indias.

Las reglas modernas sobre este ramo están en la real cédula de 22 de agosto de 727. Y por real cédula de Aranjuez de 26 de mayo de 1774 se declara por punto general, que los vireyes, gobernadores, ministros de las audiencias y demas provistos por el rey para la América, satisfagan íntegramente la media anata del primer empleo, descontándose la por cuartas partes en el término de cuatro años, y si antes fallecieren, de todo el tiempo de su posesion a prorata, sin obligarles a dar fianzas, ni imponerles otro gravamen. Que los ministros togados, oficiales reales y demas empleados en el ministerio Político y de Hacienda, sujetos a la paga del referido derecho sin excepcion de clases que ascendieren de las audiencias ó cajas menores a las mayores, ó dentro de las secretarías, contadurías y oficinas en que sirvan, le contribuyan solo del aumento del sueldo que las sobreveniga en la propia forma y fiseales de las audiencias que gozando el mismo sueldo que los oidores ascendieren a plazas, paguen únicamente en el plazo de un año la décima parte del sueldo por razon de lo honorífico, entendiéndose lo mismo para con los oficiales reales y otros empleados que sin aumento de sueldo sean ascendidos a destinos de mayor graduacion y descanso, como son contadurías de la mesa mayor de los tribunales de Cuentas, cajas matrices y otros empleos de las capitales; pero no se ha de hacer descuento alguno a aquellos en quienes se verifique remocion ó paso a destino de igual honor y sueldo; y finalmente, que a los empleados puramente militares sin mezcla de político ni administracion de Real Hacienda se les continúe la excepcion de que gozan en virtud de reales declaraciones.

La última regla en la materia es la de 3 de julio de 1664, cuyo arancel se manda observar por la citada real cédula de 74 con sus adiciones dignas de verse.

Por cédula de 9 de setiembre de 89 se abolió el derecho que llamaban tercio de emolumentos; y por otra de 10 de diciembre de 98 se mandó no cobrar cosa alguna por lo honorífico.

Por real orden de 4 de agosto de 761 se libertó a los milicianos de las provincias del Perú de satisfacer el real derecho de media anata.



dentos, audiencias y gobernadores ni otros ministros, aunque las causas que se ofrezcan tengan las calidades referidas, y las órdenes sean de toda precisión, porque esto solo se podrá hacer y ejecutar en virtud de cédulas espe-

ciales nuestras despachadas por el tribunal á quien toca.

*Que no se entreguen los despachos á las partes si no constare haber pagado la media anata. Auto 183, referido, tit. 6, lib. 2.*

## TITULO VEINTE.

### De la venta de oficios.

#### LEY PRIMERA.

La reina doña Juana en Segovia á 13 de octubre de 1522. El emperador D. Carlos, año de 1537. Don Felipe II en Lisboa á 13 de noviembre de 1581. Y á 6 de abril de 1591. D. Felipe III en Aranda á 17 de julio de 1610. D. Felipe IV en Zaragoza á 11 de octubre de 1615.

*Que en las Indias se vendan los oficios que por esta ley se ordena.*

Por cuanto una de las mayores y mas conocidas regalías de nuestra real preeminencia y señorío es la creación y provision de los oficios públicos, tan necesarios á la buena administracion de justicia, que no puede vivir la república sin ellos, como tan importantes al buen gobierno de nuestros estados y expedicion de los muchos y varios negocios que en ellos se suelen ofrecer, y estos son en dos especies: unos con jurisdiccion y otros con alguna participacion de ella, que no la tienen derechamente, y las necesidades generales y públicas han obligado á que (reservando los de la primera especie) se beneficien los de la segunda para aumento de nuestra hacienda real. Y porque en tiempo de los católicos reyes nuestros antecesores se criaron algunos oficios que se dieron y concedieron de merced á beneméritos de nuestra real corona, y despues tuvieron por bien que se diesen por venta y beneficio como iban vacando, con calidad de poderlos renunciar: Nuestra voluntad es y mandamos que sean vendibles y renunciabiles los oficios siguientes como hasta ahora se ha observado, segun nuestras resoluciones general y especialmente dadas. Alguaciles mayores de las audiencias, escribanos de cámara de las audiencias, escribanos del crimen de la sala de alcaldes, escribanos de los juzgados de provincia, escribanos de gobernacion de las cabezas de partidos donde hay vireyes ó gobernadores, escribanos de cabildos y ayuntamientos de las ciudades y villas, escribanos públicos del número, escribanos del número de las ciudades y villas, escribanos de entradas de las cárceles, escribanos de minas y registros, y juzgados de la real hacienda, escribanos de las visitas ordinarias que los oidores hacen en los distritos de sus audiencias por turno, escribanos de bienes de difuntos en los juzgados mayores y ordinarios, escribanos de los consulados de Lima y Méjico, escribanos de la santa hermandad, escribanos del mar del Sur, receptores ordinarios de las au-

diencias, procuradores de las audiencias y de los juzgados ordinarios, todos los depositarios generales, alguaciles mayores de las ciudades y villas de españoles, alféreces mayores de las ciudades y villas, regidores de ciudades y villas, venticuatro, fieles ejecutores, depositarios con título, receptores de penas de cámara y gastos de justicia, tesoreros de casas de moneda, balanzarios, ensayadores, talladores, guardas, escribanos de las casas de moneda y los demas contenidos en la ley 14, tit. 23, lib. 4. Correo mayor de la Nueva España.

Véase la ley 2, título 26, libro 2.

Y asimismo en nuestras audiencias reales se vendan y beneficien los oficios de tasador y repartidor de pleitos, tasaciones y padrones, el de contador de cuentas reales y particiones que llaman de resultas, penas de cámara, papel sellado, albaceazgos y tutelas, defensor general de bienes de difuntos y menores, con las preeminencias que conforme á las leyes ó cédulas nuestras correspondieren á ellos, sin ampliarlas en cosa alguna.

Todos los cuales dichos oficios y los demas que por nuestras resoluciones y estilo observado en todas nuestras Indias ó islas adyacentes se han criado y vendido, criaren, vendieren y beneficiaren: es nuestra voluntad y mandamos que corran y se regulen por las reglas y leyes que tratan de los oficios vendibles y renunciabiles, calidades y condiciones con que se han de efectuar las ventas, renunciaciones y confirmaciones y todo lo demas: y en los que fuéremos servido de conceder ó hubiéremos concedido por venta y derecho perpétuo se guarden los títulos é instrucciones. (1).

(1) En cédula de 14 de febrero de 66 está mandado no se admitan en los remates de oficios vendibles la condicion de servirlos por tenientes, excepto en aquellos que por leyes, primitivas creaciones ó expresa real concesion tengan anejo este privilegio.

Sobre el derecho que el rey conserva en estos oficios despues de su enagenacion, prohibicion consiguiente de censuarlos, interinidades, distribucion de sus productos en ellas y otras cosas muy utiles al conocimiento de este asunto; debe tenerse presente la cédula de 23 de octubre de 1787, segun la que no pueden embargarse sino solo el tercio de sus productos. Véase tambien la cédula de 29 de agosto de 1733, en que se habia declarado no deber tener parte de los arrendamientos de estos oficios los herederos de los anteriores dueños.

#### LEY II.

D. Felipe II allí.

*Que se acrecienten y vendan las escribanías del número, audiencias y concejos de ciudades y villas.*

Las escribanías de nuestras Indias se vendan á personas hábiles y suficientes, que no sean de las prohibidas cuanto sea posible, acrecentándolas del número que conviniere en las ciudades y villas de españoles y en nuestras audiencias y gobernaciones: y en las ciudades y villas en que no hubiere proveidas escribanías del consejo tambien se vendan y beneficien (2).

#### LEY III.

D. Felipe IV en Madrid á 23 de marzo de 1632.

*Que se venden los oficios de alguaciles mayores y escribanías de pueblos de indios.*

Todos los oficios de alguaciles mayores y escribanos de las alcaldías y corregimientos de indios se vendan y rematen en las personas que mas dieren por ellos, siendo renunciabiles, en la forma que los de pueblos españoles, y asi se entienda y guarde la ley 29, tit. 3, lib. 6.

#### LEY IV.

D. Felipe II en Barcelona á 18 de marzo de 1564. En Guadalupe á 1.º de febrero de 1570.

*Los oficios de depositarios se vendan con las calidades de esta ley.*

Los oficios de depositarios de ciudades, villas y lugares se han de beneficiar en personas que dieren seguridad y fianzas de los depósitos, y de renovarlas como se ordena por la ley 18, tit. 10, lib. 4 y siguientes, con las calidades de legas, llanas y abonadas, á satisfaccion de las audiencias ó de la justicia y regimiento de la

La junta superior de Lima anuló el remate de una vara de fiel ejecutor que habia hecho D. Diego Ortiz, del cabildo de Puera, y admitió la oblacion que hizo de su valor aquella ciudad, juzgando perjudicial este empleo. Pero S. M. declaró esto por atentado de la junta, y mandó reponer á Ortiz en cédula de 20 de noviembre de 92.

En Lima se vendieron dos oficios de contadores entre partes desde tiempos muy antiguos con el sueldo de 1500 pesos en Real Hacienda, y duraron hasta que vista por la última visita la inutilidad de estas plazas y gravámen de la Real Hacienda, se suspendió su ejercicio, devueltos á los interesados los capitales que habian dado por ellos. Y S. M. se sirvió aprobarlo en cédula de 27 de setiembre de 1792.

El acierto de esta providencia se justificaba por lo mismo que expresaba ya la cédula de 20 de enero del mismo año, en que se habia declarado, que así los inventarios como las particiones pueden hacerse por los sujetos que encarguen de ello los testadores sin intervencion de la justicia y contadores judiciales, aun cuando haya menores ó ausentes, salvo el recurso á la justicia para la enmienda de aquel yerro ó agravio que pueda haber intervenido.

Está tambien mandado que se vendan con separacion los oficios de tasador y repartidor en cédula de 16 de noviembre de 1703, y en la de 8 de setiembre de 1710.

(2) A instancia del procurador general de la ciudad de Santiago se mandaron crear por el presidente en 11 de noviembre de 71 dos oficios de escribanos sobre los que antes habia atendido el corto número de estos. Y por cédula de 5 de octubre de 777 se declaró que aquel gobernador no tuvo facultad para esto, y que en adelante no se haga sin consultar al Consejo.

#### LEY V.

El mismo en Madrid á 4 de marzo de 1592.

*Que los oficios de depositarios no se vendan con condicion de tener los bienes de comunidades de los indios.*

Mandamos que si en los oficios de depositarios generales vendidos en las ciudades y poblaciones de las Indias se hubiere puesto condicion ó concedido facultad de que hayan de entrar en su poder los bienes de las comunidades, réditos de censos y otros bienes de los indios no se cumpla ni permita, y en los que despues se vendieren se guarde asimismo esta nuestra resolucion, porque sin embargo de cualesquier títulos que tengan los depositarios, es nuestra voluntad que no se consienta entrar en su poder estos bienes. Y mandamos que se lleven á las cajas de las comunidades para que se gasten y distribuyan en los fines á que están destinados.

#### LEY VI.

El mismo en el Cobo á 13 de noviembre de 1581.

*Que los oficios se vendan á personas no prohibidas, y sean á satisfaccion de las justicias.*

Las personas á quien se vendieren oficios públicos, sean cuales convinieren al ejercicio de ellos y no de las prohibidas, y tengan las partes y calidades que se requieren, á satisfaccion de las justicias.

#### LEY VII.

D. Felipe III en Madrid á 3 de junio de 1620.

*Que los oficios de regidores no se provean por elecciones ni suertes, y se tenga consideracion á descubridores y pobladores.*

Por haberse experimentado los inconvenientes que resultan de darse por eleccion y suertes los oficios de regidores, conformándonos con la costumbre universal de nuestras Indias, y la que se observa en estos reinos de Castilla: Ordenamos y mandamos que en todas las ciudades, villas y lugares de españoles de todas las Indias y sus islas adyacentes no se provean por eleccion ó suertes, ni en otra forma, y que en todas las partes donde pudiere se traigan en pregon y pública almoneda por los oficiales de nuestra real hacienda por tiempo de treinta dias, y vendan en cada lugar los que estuviere ordenado que haya y parecieren convenientes, rematándolos en su justo valor, conforme á las órdenes dadas respecto de los demas oficios vendibles; y los sujetos en quien se remataren sean de la capacidad y lustre que convenga, teniendo consideracion a que donde fuere posible se beneficien, y los ejerzan descubridores, ó pobladores, ó sus descendientes.

(3) Véase la nota á la ley 21, tit. 10, lib. 4.